

Palabras del Vice Decano



DISCURSO COLACIÓN GRADO. CARRERA DE MEDICINA, ABRIL DE 2012

Prof. Dr. Marcelo
Yorio

Vice Decano de la
Facultad de Ciencias
Médicas.
Universidad Nacional
de Córdoba

Autoridades presentes, Señores Egresados, Familiares de los Colegas Egresados, Colegas, Señoritas y Señores.

Queridos egresados:

Como representante de la Facultad de Ciencias Médicas, tengo el honor de expresarles que nuestra casa se llena de júbilo ante su evento más trascendente, ya que celebramos con cada colación de grado, la culminación de una etapa de aprendizajes, que se ven cristalizados en la obtención de este Título, que los distinguirá de ahora en más como Médicos.

Y es una fiesta, porque este momento también se engalana con la presencia de vuestros seres queridos, quienes por haberlos acompañado incondicionalmente, comparten hoy el mismo orgullo y satisfacción de haber alcanzado este logro tan importante, reconociendo implícitamente vuestro esfuerzo, pero también porque expresan el amor con que los han seguido en toda la etapa de estudiantes.

Y es fiesta también, porque todos los integrantes de esta histórica Facultad, docentes y no docentes, igualmente alcanzan la copa de la felicidad por haber compartido humildemente vuestra formación, por haber podido caminar junto a Uds, ayudando de alguna manera a construir el conocimiento con que hoy salen a ejercer esta magna profesión. Así, esta casa no los despide, sino que les da desde ahora en adelante el blasón que los hará sus representantes permanentes en el lugar que elijan, y el fuego de su historia será el motor ético que guíe siempre vuestro camino.

Es también un momento apropiado para algunas reflexiones; el mundo de hoy vive una vorágine, a la que todos estamos expuestos, en donde la palabra éxito parece ser un

sinónimo de sumar actividades a veces sin sentido, en la cual los minutos tienen un precio impuesto por vaya a saber quién, constituyéndose en algo ilusorio disponer de un tiempo para pensar, para escuchar y para atender la angustia de un ser. Parece que, pensar, mirar a los ojos y escuchar atentos y con empatía la necesidad comunicacional de una persona problematizada, que muchas veces es un grito desesperado de auxilio: es considerado una pérdida de tiempo. Y éste contacto humano, de intercambio de sentimientos, mis queridos nóveles colegas, es uno de los desafíos mas importantes que enfrenta el médico de hoy.

Todos y todo nos impone apurarnos, todas las cosas son onda *fast food*, hasta las relaciones humanas se simplifican a tal punto que ya no importa conocer profundamente a nadie, ya no importa su origen, su historia, su entorno, sus capacidades, que me permitan entenderlo; al contrario, parece que ahondar demasiado en él y en sus problemas puede comprometernos de más, y esto podría complicar mi ajetreado tiempo. La medicina como ciencia no sirve para nada si no comunica, y es a través de esta comunicación que se nutre para producir los cambios que ve convenientes, tanto para prevenir como para curar. Hoy, la sociedad está enferma de ésta dificultad para comunicarse, no sabe escuchar, por lo cual responde mal. Así, aprender y practicar la comunicación con nuestros pacientes es una condición vital del buen médico.

Otra reflexión que ensayaría, es lo referido a nuestro compromiso con una formación continua, ya que el profesional de la Salud sabe como nadie, que la ciencia avanza a un paso imposible de seguir por cualquier mente humana, y sobre todo si logramos diferenciar el simple acúmulo de información tan proclive a ser exhibida por los charlatanes, del reflexivo conocimiento ordenado, metódico y comprobable que exige la ciencia que practicamos. De este modo, para estar a la altura de la evolución de este conocimiento, no existe otra manera que el estudio permanente, el cual se alimenta con el compromiso ético de internalizar que nuestro saber, va dirigido de manera prioritaria tanto a sostener o restablecer la salud como a intentar resolver la enfermedad de la persona, contemplándolo en su contexto psico-físico como dentro de su comunidad. Éste, es el médico que, consustanciado con la problemática de esta comunidad a la que asiste, integrada por personas con necesidades a las que hay que responder, y para los que se prepara permanentemente, son los que generan la indestructible diada básica de la relación paciente médico, que se resume, como una confianza en una conciencia.

La medicina de hoy, tampoco puede ser abarcada sino tenemos instalados en nuestro modo de trabajar, al equipo de salud, de entender que existen otros saberes incorporados en otras ciencias de la salud, que son parte del camino correcto para resolver problemas complejos. El avance de la ciencia trajo aparejado innumerables beneficios, pero también nos ha planteado un sin números de encrucijadas: la longevidad, las enfermedades crónicas, las estrategias de salud en poblaciones de minusvalías, las cirugías de alta complejidad, los trasplantes, los tratamientos inmunosupresores, las unidades de cuidados intensivos, sólo por citar algunas situaciones vitales, en las cuales solo un equipo entrenado de profesionales del área de la salud, como enfermeros, fonoaudiólogos, kinesiólogos, nutricionistas, radiólogos, bioquímicos, trabajadores sociales, administrativos entrenados en salud, en fin y otros; juntos, en equipo interdisciplinario de trabajo, podrán encontrar la solución de estos difíciles problemas. La humilde comprensión de nuestra finitud es una virtud indispensable que cultivar un médico responsable y humano; no debe haber profesional mas temerario que un médico soberbio. Dice el proverbio griego: “*quién nada duda, nada sabe*”.

Creo además que para generar confianza hacia nuestro trabajo, una aliada importante es la pasión con que actuamos y que ponemos en cada cosa que hacemos; claro que el apasionado vive a un cierto ritmo que lo somete a entregar en cada acto cerebro, corazón y piel, se comporta desafiante ante el problema, como un espartano entrenado para avanzar, sea el camino llano o plagado de piedras, encontrando en cada obstáculo su desafío y en él su compromiso inagotable de persistir; el apasionado jamás huye de la vida, en realidad persigue la vida, se energiza con la vida.

Por último, nunca deberemos dudar de que nuestro trabajo cotidiano es un acto de servicio, de entrega, y es aquí donde nuestra humanidad se expresa de las mas diversas formas, de tal manera que muchas veces no estamos en óptimas condiciones mentales o físicas para dar todo lo que podríamos, porque el médico, también como todos, padece las mas variadas problemáticas que afligen al hombre, sin embargo en tales momentos, es donde el acto de servicio cobra una magnitud de verdadero amor al prójimo; porque a pesar de que existan circunstancias que nos agobien, deberemos redoblar nuestro esfuerzo y cargar sobre nuestras espaldas el peso del problema del paciente. Claro que es difícil, claro que a veces se jaquean nuestras fuerzas, que nos cargamos de dudas, que nos impactamos; ante esto lo que puedo aconsejar es buscar la serenidad que genera recalarse en los afectos primarios, como también en colegas amigos, que siempre hay muchos y dispuestos a brindarnos sus espaldas, y sin más encarar la adversidad que nos acontezca.

Así, queridos egresados he querido decirles que: la medicina es respeto, la medicina es tener valores, la medicina es compromiso, la medicina es pasión, la medicina es un acto valiente de vivir pensando que servir da alegría y plenitud.

Termino citando palabras de Antoine de Saint -Exupéry “Yo creo que llegará el día en que el enfermo de no sé qué se abandonará a las manos de los médicos. Sin preguntarle nada, estos médicos le extraerán sangre, calcularán algunas variantes, multiplicarán unas por otras, curarán a este enfermo con sólo una píldora, Sin embargo, si yo caigo enfermo me dirigire a un viejo médico de familia. El me mirará en el ángulo del ojo, me tomará el pulso, me palpará el vientre, me auscultará. Después toserá, se frotará el mentón y me sonreirá para calmar mi dolor. Desde luego yo admiro a la ciencia, pero también admiro la sabiduría”.

El mejor de los destinos para todos Uds., los más exitosos augurios de paz y de prosperidad tanto en la profesión y como para vuestras familias.